

MAGDALENA MÉNDEZ
50 AÑOS

Propietaria de una explotación
de tomate bajo invernadero
en Mazarrón (Murcia)



“Si no equilibramos la relación entre costes de producción y precios en origen, el sector del tomate es insostenible”

Magdalena Méndez Noguera es propietaria de una explotación de cuatro hectáreas dedicadas al cultivo de tomate bajo plástico en Gañuelas, una pequeña pedanía del municipio murciano de Mazarrón. Magdalena mira el futuro con optimismo, pues cree que España no se puede permitir prescindir de su agricultura y, aunque es consciente de que tal y como está el sector en el presente es insostenible, debido a los altos costes de los fertilizantes y el gasóleo y a los bajos precios en origen que perciben, muy similares a los de hace 15 o 20 años, cree que si nos implicamos todos, tendremos una agricultura viable y competitiva en España.

PREGUNTA: ¿Cuál es el ritmo habitual de su jornada de trabajo como profesional en el sector agrario?

RESPUESTA: Empezamos nuestra jornada muy temprano, porque trabajamos con la luz del día. Quitando los meses de invierno, que es cuando menos luz hay y hace más frío y el cultivo, por tanto, va más ralentizado, el resto del año es muy duro y empezamos la jornada sobre las 7 de la mañana, con hora y media o dos horas para comer, y luego toda la tarde hasta que anochece, aunque este horario también es muy relativo, pues en realidad, la jornada de trabajo la marca la cosecha, porque el tomate es un producto muy perecedero, que si hay que recolectar hoy, no se puede dejar para mañana. Por tanto, el horario esos días lo marca el fin de la recolección.

P.: ¿En qué consiste concretamente el trabajo que realiza?

R.: En la explotación se realizan dos tipos de trabajo: físico y administrativo. En cuanto al trabajo físico, abarca desde fumigar y regar hasta podar, pasando por la recolección. En lo que se refiere al trabajo administrativo, hay que estratificar, mirar que tipo de insecticida vas a emplear, qué tipo de variedad vas a plantar, en qué época plantar, envasado del tomate, poner el producto en Mercamurcia, porque lo que recolectamos por la maña-

na lo vendemos por la tarde, y antes de venderlo tenemos que clasificarlo según la calidad, el color y el tamaño, y esa clasificación también la hacemos nosotros.

P.: ¿Cree que el funcionamiento del mercado puede garantizar por sí solo la supervivencia de la agricultura familiar en España y Europa?

R.: No, tal y como está el mercado ahora mismo no hay ningún tipo de garantía. Aunque miro con optimismo el futuro, porque creo que España no se puede permitir prescindir de su agricultura. Pienso que si nos ponemos a ello, tanto agricultores como administraciones, esta situación se puede solucionar. Pero tal y como está ahora mismo la situación es insostenible, porque no puede ser que tengas más costes que ingresos. Mi padre era agricultor y lograba vivir de la agricultura, es un trabajo fuerte y duro, y algunas veces se encontraba con épocas más difíciles, de pérdidas, pero luego se compensaba con otras épocas en las que había ganancias, y seguía compensando, pero actualmente no, tal y como están las cosas no compensa. Los costes para proteger bajo invernadero las plantaciones son muy altos, a lo que se unen los elevadísimos costes de los fertilizantes, que han aumentado en el último año cerca de un 60%, mientras que los precios en origen que

tenemos son los de hace 15 o 20 años. Junto a ello, están los gastos del puesto que nos vende el producto en Mercamurcia, que llegan al 12% del total del coste de mantenimiento de ese puesto en la unidad alimentaria.

P.: ¿Considera suficientes las ayudas que reciben agricultores y ganaderos?

R.: La agricultura podría ser una actividad sin subvencionar, si estuvieran las cosas como tendrían que estar. Si no existiera una diferencia tan grande entre el precio en origen y el precio en el mercado, la agricultura podría ser rentable, pero tal y como esta ahora mismo, si no recibimos ayudas es una actividad totalmente insostenible.

P.: ¿Cómo ve la situación actual del sector en el que desarrolla su actividad?

R.: Igual de mal que en otros sectores agrícolas, pero con una diferencia pues el cultivo del tomate necesita una gran mano de obra, es una de las hortalizas cuyo cultivo requiere una mayor mano de obra y más dilatada en el tiempo, lo que abulta aún más el gasto. Luego vas al mercado, y oyes que el tomate se ha convertido en un artículo de lujo, cuando los precios en origen, como ya he dicho, están igual que hace 15 o 20 años, margen de beneficio que va a parar directamente a las manos del intermediario.

P.: ¿Cómo está afectando la subida de los carburantes al sector en el que desarrolla su actividad?

R.: Si se producen abandonos en el sector, será por el problema de siempre, los elevados costes con los que nos enfrentamos, por lo que las cuentas no salen y los abandonos van a ser muchos. A estos posibles abandonos se pueden unir las escasas incorporaciones de gente joven, puesto que los jóvenes de la zona no van a querer dedicarse a este trabajo, cuando ven la lucha de los que estamos ya instalados.

P.: ¿Qué medidas o reformas considera necesarias para mejorar el sector en el que trabaja?

R.: Hay que implicarse. Desde las

Administraciones, los agricultores, las organizaciones agrarias, el Gobierno tanto regional como central, hay que trabajar para controlar el mercado y parar el aumento de los costes de producción. No obstante, considero como absolutamente necesario controlar el mercado, porque, como ya he dicho, esta actividad puede ser viable, porque ha sido viable durante muchos años, pero para conseguirlo tienen que concienciarse los poderes públicos de lo que es la agricultura y de lo que son las zonas rurales.

P.: ¿Cuál cree que es la situación de la mujer en el mundo rural?

R.: Considero que la mujer rural tiene los mismos problemas que el hombre rural, pero agudizados un poco por el simple hecho de ser mujer. Sí que es verdad que las mujeres rurales hemos vivido muchos años "arrastradas" por las circunstancias, hasta que nos hemos dado cuenta de que somos nosotras mismas las que tenemos que conseguir las cosas. Con el paso del tiempo la mujer rural se ha ido concienciando, también gracias al trabajo que se ha hecho desde las asociaciones de mujeres rurales, que hemos conseguido despertar un poco las conciencias. Desde las asociaciones de mujeres rurales se ha conseguido mover a las mujeres, concienciarlas, darles preparación, y también se ha conseguido, de cara a las Administraciones, traer los servicios a las zonas rurales, que estaban muy olvidadas. Y teniendo servicios y prestaciones, a lo que, por supuesto, tenemos todo el derecho, la calidad de vida en las zonas rurales es ya mejor que en los núcleos urbanos.

P.: ¿Qué medidas proponen desde Ademur?

R.: Desde Ademur, la asociación de mujeres rurales de Murcia integrada en Fademur, estamos trabajando en varios frentes. Hemos realizado talleres explicando la Ley de Igualdad, llevando el tema de la Ley de Dependencia, así como reivindicando la cuestión de la cotitularidad de las explotaciones agrarias. En definitiva, hemos estado reivindicando en muchos frentes y hemos conseguido, sobre todo, sacar a las mujeres rurales de ese plan pasivo que tenían, y ponerlas a "trabajar", convenciéndolo



MAGDALENA Méndez Noguera tiene 50 años y vive en Gañuelas, una pedanía del municipio murciano de Mazarrón, aunque nació en Pastrana, otra pedanía muy próxima. Magdalena

trabaja en el mundo agrario por tradición familiar, pues tanto su padre como su abuelo eran agricultores, y tras la muerte de su padre heredó, junto a sus dos hermanos, las tierras familiares. Con tan sólo once años ya ayudaba en la explotación familiar, y aunque estudió varios módulos de administrativa y empezó estudios de delineación, decidió continuar trabajando en la agricultura en las tierras familiares, en las que también trabaja su marido, que es, igualmente, agricultor. Actualmente, Magdalena tiene una explotación de cuatro hectáreas dedicadas al cultivo de tomate bajo invernadero, que permite proteger el cultivo del ataque de los insectos y el uso, por tanto, de menos pesticidas. Magdalena es afiliada a UPA desde hace ocho años, forma parte de la Comisión Ejecutiva Regional de UPA Murcia desde enero de 2007, es vocal de Ademur-La Jara y presidenta de Ademur-Gama, que es la Asociación de Mujeres Rurales de Mazarrón. Asimismo, Magdalena es concejal en el Ayuntamiento de Mazarrón por el PSOE.

EL término municipal de Mazarrón está situado al sur de Región de Murcia. Los dos sectores fundamentales de la economía de Mazarrón son la agricultura y el turismo. El cultivo del tomate, en invernadero, con riego por goteo y siempre favorecido por los suelos arcillosos, la luminosidad de la zona y la ausencia de heladas, es el abanderado de los productos de la agricultura mazarronera, con destacadas exportaciones al extranjero. Otros productos agrícolas muy cultivados son el melón, la sandía, el pimiento y el pepino, y en menor medida, cultivos frutales como el almendro, el limón, la naranja y la granada, cultivos estos últimos propios de las poblaciones pertenecientes a las zonas llanas del campo de Mazarrón.



las de que somos nosotras mismas las que tenemos que luchar por lo que deseamos y lo que queremos, que nadie va a venir a solucionarnos los problemas.

P.: ¿La situación de su explotación permite afrontar el futuro con optimismo?

R.: Soy optimista y el futuro quiero

verlo en positivo. El presente lo veo más complicado, pero creo que tiene solución, eso sí, siempre y cuando se pongan los medios necesarios y se impliquen las instituciones tanto regional como nacional. En definitiva, si nos implicamos todos y le ponemos solución, es viable, pero si lo dejamos tal y como está, estamos condenados a desaparecer.